

# INCOHERENCIAS GRAFICAS EN MICENICO Y CRONOLOGIA RELATIVA DEL GRIEGO DEL II MILENIO

## 1. Introducción.

La presencia en todos los dialectos griegos de determinados fenómenos que suponen claras innovaciones respecto al IE no responde necesariamente a cambios operados en un estadio de lengua predialectal. Nada se opone a que las diferentes unidades dialectales, una vez definidas, se hayan visto sometidas a tendencias paralelas pero independientes. Claro ejemplo de ello es el tratamiento labial<sup>1</sup> de las labiovelares ante *a*, *o* consonante o sonante, común a todos los dialectos, si bien no ofrece duda que dicho tratamiento es reciente (de fecha postmicénica), como demuestra el empleo en Lineal B de la serie *q* en tales contextos: Así, *qa-si-re-u* / *g<sup>w</sup>asileus* / PY Jn 431.6 et al., *a-to-ro-qa* / *anthrōk<sup>w</sup>os* / PY Ta 722.1, correspondientes en griego del I Milenio a βασιλεύς y ἄνθρωπος respectivamente.

El presente trabajo, centrado en las incoherencias gráficas del micénico para la notación de los antiguos grupos *\*-R<sub>i</sub>* intervocálicos y de *\*i<sub>e</sub>-* y *\*E<sub>i</sub>E*, pretende establecer unos criterios de cronología relativa de los tratamientos de *\*i<sub>e</sub>* y de *\*s*, con el objetivo de intentar precisar si dichos tratamien-

<sup>1</sup> Cf. M. Lejeune, *Phonétique du mycénien et du grec ancien*, Paris, 1972, p. 52, y también SMEA 20, 1979, p. 55.

tos remontan al griego predialectal<sup>2</sup> o si se trata de desarrollos dialectales, aunque su resultado sea común a todos los dialectos griegos.

El presente estudio se basa en las siguientes hipótesis de trabajo:

- a) Existencia de, por lo menos, una primera escisión dialectal del griego en griego oriental (o del Sur) y griego occidental (o del Norte), ya a mediados del II Milenio<sup>3</sup>.
- b) Existencia en la totalidad del griego ca. 1200, de sonantes geminadas palatalizadas, procedentes de grupos intervocálicos \*-Rj-, y de sonantes geminadas no palatalizadas, procedentes de -\*sR-, -\*Rs- (y -\*ln-), tal y como propuso M.S. Ruipérez<sup>4</sup>; ello implica admitir que los signos *ra*<sub>2</sub> y *ro*<sub>2</sub> notan en el silabario geminadas (palatalizadas o no). Así, por ejemplo: *a-ke-ra*<sub>2</sub>-*te* /agerrantes/ PY VN 493.1, *tu-ro*<sub>2</sub>/*tūr'r'on*/ PY VN 718.4 et al., *ku-pa-ro*<sub>2</sub>/*kupar'r'on*/ PY An 616.1 et al.
- c) Posibilidad de que ciertas incoherencias gráficas del silabario se deban a procesos fonéticos operados en el

<sup>2</sup> Preferimos el término «predialectal» (así J.L. García Ramón, «El dialecto micénico, 1966-1978: Doce años de investigación», *E. Clás.* 24, pp. 5-31 y esp. p. 10) al de «griego común», por su mayor precisión. Una ubicación de los tratamientos de \*j y e \*s en el citado estadio de lengua «griego común» en E. Schwyzer, *Griechische Grammatik*, München, 1938, p. 73; A. Meillet, *Aperçu d'une histoire de la langue grecque*, Paris 1965, pp. 22-23. En cambio, H. Rix, *Historische Grammatik des Griechischen Laut und Formenlehre*, Darmstadt, 1976, p. 75, supone (con razón, como haremos ver) que \*j > h- es posterior a la primera fragmentación dialectal.

<sup>3</sup> W. Porzig, «Sprachgeographische Untersuchungen zu den griechischen Dialekten», *IF* 61, 1954, pp. 147-169 («Ost-» y «Westgriechisch»), E. Risch, «Die Gliederung der griechischen Dialekte in neuer Sicht», *MH* 12, 1955, pp. 61-76 («Sud» y «Nord Griechisch»), J. Chadwich, «The Greek Dialects and Greek Prehistory» *Greece and Rome* 3, 1956, pp. 38-50; J.L. García Ramón: *Les origines postmycéniennes du groupe dialectal éolien*. Supl. a Minos núm. 6, Salamanca 1975; A. Bartonek «Greek Dialects between 1000 and 300 B.C.» *SMEA* 20, 1979, pp. 113-130.

<sup>4</sup> «Le dialecte mycénien» *Acta Mycenaea* I, Salamanca 1972, pp. 136-166, y esp. p. 162. La misma interpretación en M. Lejeune, *BSL* 71: 1, 1976, pp. 202 ss.

período de tiempo transcurrido entre la creación del Lineal B y la época de las tablillas<sup>5</sup>.

d) Coherencia cronológica y fonológica en las manifestaciones del debilitamiento de un fonema (*i* y *s* en nuestro caso) en sus diferentes contextos, o al menos, en aquéllos que incluyen fonemas de características articulatorias semejantes<sup>6</sup>.

De estas hipótesis de trabajo, la formulada en tercer lugar nos es del máximo interés como punto de partida. Para la notación de antiguos grupos *-\*R iE-* el Lineal B presenta fluctuaciones gráficas del tipo *ra<sub>2</sub> / ri-ja / ra*, observables en formas como *e-ke-ra<sub>2</sub>-wo* PY Un 718.2, *e-ke-ri-ja-wo*, PY Qua 1292: */Enk<sup>h</sup>ellāwon/ (?)* y *e-ke-ra- <wo>-ne*: dat. */Enk<sup>h</sup>ellā wonei/*, PY Un 2197; (en lo que a *ro<sub>2</sub>* se refiere sólo hay ejemplos seguros de una alternancia *ro<sub>2</sub> / ro*: *ku-pa-ro*, KN Ga 465 et al. *ku-pa-ro<sub>2</sub>* PY An 616.1 et al.: */kupa-r'on/*). Dichas grafías se dejan interpretar satisfactoriamente como propone Ruipérez<sup>8</sup>, en términos de coexistencia de grafía fonéti-

<sup>5</sup> Así, M. Lejeune «Pré-mycénien et proto-mycénien» *BSL* 71: 1, 1976, pp. 196-206, basándose en determinadas incoherencias del sistema gráfico del Lineal B, plantea una reconstrucción interna del dialecto micénico, con la distinción de dos períodos sucesivos. a) «Premycénien»: Estadio de lengua anterior a la creación del Lineal B y b) «Proto-mycénien»: Período de tiempo comprendido entre la creación del Lineal B y en la época en la que se datan las tablillas. En este marco se explica la existencia del silabograma *pte*. (\*62) como único signo complejo de estructura *TTE*, cuando lo regular es la estructura *TYE* o *TWE*; ello obliga a suponer que el signo \*62 notaba en un principio una secuencia similar, es decir *p i e* y que la evolución a *pte* se produjo en el espacio de tiempo transcurrido desde la creación del Lineal B hasta la época de las tablillas (período «protomicénico») cf. art. cit. p. 198 ss.

<sup>6</sup> Las líquidas y las nasales comparten con los fonemas vocálicos la sonoridad y la abertura; esta coincidencia se traduce en una acción similar sobre los fonemas circundantes, y en consecuencia, puede justificar una cronología similar en los tratamientos de los grupos *-\*Rs-*, *-\*sR-* y *\*sE-*, y del mismo modo, en el de *\*-R i-* y *#\* iE-*, *\*E iE*. Sobre todo ello, cf. M. Grammont, *Traité de phonétique*, Paris 1965, 8ª edición, pp. 71 ss., 93 ss.

<sup>7</sup> Sobre *e-ke-ra-wo-ne* cf. M. Ventris-J. Chadwick, *Documents in Mycenaean greek*, 1973, Cambridge pp. 454-542. Otras interpretaciones en F. Aura Jorro, *Diccionario Micénico (D. Mic.)*, Madrid 1985, s.v. *e-ke-ra<sub>2</sub>-wo*.

<sup>8</sup> *Art. cit.*, p. 161 s.

ca ( $ra_2$ ,  $ra$ ) frente a grafía histórica ( $ri$ - $ja$ ) para notar una misma realidad  $r'r'a$ , como indica el hecho de que  $ra_2$  y  $ro_2$  nunca aparecen en inicial. En el caso concreto de las grafías alternantes  $ti$ - $ra_2$  /  $-ti$ - $ri$ - $ja$  en nombres de agente femeninos tales como  $me$ - $re$ - $ti$ - $ra_2$  PY Ab 789 B junto a  $me$ - $re$ - $ti$ - $ri$ - $ja$ , PY Aa 62, y  $a$ - $ke$ - $ti$ - $ra_2$  PY Aa 62.7.1o et al., junto a  $a$ - $ke$ - $ti$ - $ri$ - $ja$ <sup>9</sup> KN Ai 739.1 cabe entender  $tr'a$ , ya que una sonante geminada palatalizada es inimaginable en tal contexto<sup>10</sup>.

De acuerdo con lo dicho en c), cualquier incoherencia interna del sistema gráfico micénico puede ser señal de que el proceso fonético implicado es posterior a la creación misma del silabario. La pluralidad de valores de  $ra_2$ , que funciona bien como signo complejo (notación de la secuencia  $Rja$ , es decir, de una estructura  $TyE$ <sup>11</sup>), bien como doblete (notación de  $R'R'a$ , valor posible del signo fundamental  $ra$ ) parece indicar que al constituirse el Lineal B,  $ra_2$ , signo complejo, representaba secuencias  $rja$   $lia$ , utilizándose como grafía condensada para  $ri$ - $ja$  (sucesión de dos signos fundamentales). Consiguientemente, las evoluciones  $-*El iE-> El'l'E-$  y  $-*Er iE-> -Er'r'E-$ , tuvieron lugar en el curso del periodo que llamamos protomicénico en la acertada terminología de Lejeune. Resulta, pues, que  $ra_2$ , y también  $ro_2$ , entraron en el silabario como complejos, si bien en 1200 funcionan ya como dobletes.

La conclusión parece evidente: la secuencia líquida +  $yod$  estaba intacta al crearse el Lineal B.

<sup>9</sup> Sobre la interpretación de  $me$ - $re$ - $ti$ - $ri$ - $ja$  como  $\mu\epsilon\lambda\acute{\epsilon}\tau\rho\iota\alpha\iota$  «moledoras de grano» y de  $a$ - $ke$ - $ti$ - $ra_2$  /  $a$ - $ke$ - $ti$ - $ti$ - $ja$  /  $a$ - $ze$ - $ti$ - $ri$ - $ja$  como  $\acute{\alpha}\gamma\kappa\acute{\eta}\tau\rho\iota\alpha\iota$  «zurcidoras» cf. F. Aura Jorro *D. Mic.* ss. v.v.

<sup>10</sup> Esta interpretación hace innecesaria una justificación específica de carácter morfológico (dos variantes distintas del morfema, así A. Heubeck, *Colloquium Mycenaeanum*, Neuchâtel-Genève, 1979, pp. 253 ss), o fonético, tal como el que ofrece M. Peters, *Untersuchungen*, 1980, pp. 215 ss. Si se considera que tanto  $ti$ - $ra_2$  como  $ti$ - $ri$ - $ja$  notan tierra, así M. Lejeune, *art. cit.*, p. 205 s., la dificultad que se plantea es explicar  $-tr\acute{\iota}\alpha$  en griego del I Milenio, lo que llevaría a separar el micénico de los dialectos posteriores, al menos en este punto.

<sup>11</sup> Sobre los conceptos de «doblete» y «complejo» cf. M. Lejeune: «Doublets et complexes», *Mycenaean Studies*, Cambridge, 1966, pp. 135-149 (Mémoires III pp. 91-104); cf. también *Phonétique* esp. pp. 101 ss.

Sería interesante en este punto ofrecer una datación aproximada de la creación del Lineal B, que aportara un elemento de cronología absoluta a lo que las consideraciones de cronología relativa expuestas hasta ahora (cf. § 3) nos apuntan sobre el tratamiento de los antiguos grupos *\*EliE-* y *\*EriE-*.

A falta de ideas propias al respecto, cabe subrayar que las dataciones plausibles propuestas oscilan entre el s. xvi (J.P. Olivier) y ca. 1380 (A. Sacconi), sin que falten posturas intermedias y/o eclécticas (A. Heubeck, Y. Duhoux)<sup>12</sup>. Para nuestros propósitos, resulta indiferente la opción por una de las cronologías absolutas mencionadas<sup>13</sup>. El s. xvi, y por supuesto el s. xiv, nos sitúan en un momento en que cabe suponer, con toda seguridad, al menos una primera división dialectal de la lengua griega (cf. § 2.a).

Por tanto, si se admite que el cambio del valor fonético de *ra<sub>2</sub>* y *ro<sub>2</sub>* se sitúa en un período posterior a la creación del Lineal B (cf. § 3), cabe concluir que las líquidas geminadas palatalizadas, comunes a todo el griego ca. 1200, no son retrotraíbles a un estadio de lengua predialectal, sino que responden a desarrollos comunes, que no del griego común, en el grupo oriental y en el occidental. La misma cronología se ha de postular para los grupos de nasal + *yod*, cuya semejanza articulatoria con las líquidas justifica un tratamiento idéntico al de éstas en el contexto que nos ocupa<sup>14</sup>.

<sup>12</sup> J.P. Olivier: «L'origine de l'écriture Linéaire B» *SMEA* 20, pp. 43-52; A. Sacconi «La scrittura Lineare B», *PdP* 31/166, 1976, pp. 48-65, A. Heubeck: «L'origine della Lineare B» *SMEA* 23, 1982, pp. 195-207 y *Schrift* (Archaeologia Homerica III, kap. X) Göttingen 1979, pp. 32ss; Y. Duhoux: «Mycénien et écriture grecque». *Linear B: a 1984 Survey* (ed. A. Morpurgo-Y. Duhoux, Louvain-La Neuve).

<sup>13</sup> La elección de una u otra cronología depende de consideraciones de carácter puramente histórico y político esto es, de rechazar o no la posibilidad de que el contacto comercial a través del mar que cabe suponer en el s. xvi entre griegos y minoicos fuera condición suficiente para provocar un cambio de escritura en Cnoso. J.P. Olivier (*art. cit.* en nota anterior), supone, en apoyo de su datación temprana de la creación del Lineal B, ya a mediados del s. xvi, la existencia de una misión económica en Creta de poblaciones helénicas que precisarían la escritura para el control de sus actividades.

<sup>14</sup> Cf. M. Grammont. *Traité*, p. 95.

La evolución  $-*R\underset{\cdot}{i}> -R'R'$ , se ha de considerar, en nuestra opinión, como manifestación de un proceso general de debilitamiento de  $*\underset{\cdot}{i}$  operado en griego en aquellos contextos donde aún se conservaba sin alteración<sup>15</sup>. Concretamente, en posición inicial antevocálica, al margen del resultado  $d^z$ , (cf. *infra* § 6) y en posición intervocálica, el fenómeno se manifiesta mediante la reducción de la semiconsonante a un soplo aspirado ya en época anterior a las tablillas (cf. *o-te* /<sup>h</sup>*ote*/ PY Ta 711.1, *wi-ri-ne-o* /<sup>h</sup>*wrīne*<sup>hos</sup>/ Kn Sd 4409). La evolución de  $-*R\underset{\cdot}{i}> -R'R'$ , fenómeno de asimilación progresiva, sólo puede explicarse si contamos con una alteración previa de las características articulatorias de  $*\underset{\cdot}{i}$ <sup>16</sup>. El hecho de que en este caso el resultado del tratamiento de la semiconsonante no coincida con el de los otros dos contextos no ha de sorprendernos: Cuando un fonema se debilita, la presión de los fonemas circundantes determina en gran medida su evolución última, y en el caso que nos ocupa, la asimilación a la sonante estable es justamente lo esperable.

Si se acepta que tanto la reducción de *yod* a un soplo aspirado ( $*\#(H?)\underset{\cdot}{i}E-$  y  $-*E\underset{\cdot}{i}E-$ ), como la aparición de sonantes geminadas palatalizadas ( $-*R\underset{\cdot}{i}E-$ ) son manifestaciones de un mismo proceso, cabría esperar (de acuerdo con § 2d) una cronología similar para ambas evoluciones. De nuevo son las gráficas micénicas las que nos orientarán de forma decisiva: Las fluctuaciones que se observan en la lengua de las tablillas, tanto en el contexto  $\#(H?)\underset{\cdot}{i}E-$  (cf. *o-di-do-si* /<sup>h</sup>*ō(s) di-donsi*/ PY Vn 10, *jo-do-so-si* /<sup>h</sup>*o(s) dōsonsi*/ PY Jn 829.1; *o-te*

<sup>15</sup> El silabario demuestra cómo la evolución de los grupos  $*t\underset{\cdot}{i}$ ,  $*k\underset{\cdot}{i}$ ,  $*g\underset{\cdot}{i}$ ,  $*d\underset{\cdot}{i}$  (y también  $\#(H?)\underset{\cdot}{i}E-> d^zE-$ ) es anterior a la de  $-*R\underset{\cdot}{i}$ ,  $*\underset{\cdot}{i}E-$  (resultado <sup>h</sup>*E-*) y  $*E\underset{\cdot}{i}E$ . La ausencia de fluctuaciones gráficas del tipo *to-pe-zo* / *\*\*to-pe-di-jo* y similares, elimina la posibilidad de que el Lineal B contara en algún momento con signos complejos para la notación de  $t\underset{\cdot}{i}E$ ,  $k\underset{\cdot}{i}E$   $d\underset{\cdot}{i}E$  y  $g\underset{\cdot}{i}E$ . La cuestión es compleja y requiere una discusión más detallada. De gran utilidad en este punto M. Lejeune, «Les syllabogrammes *ta*<sub>2</sub> et *two*», *RPh* 36, 1962, pp. 217-224 (*Mémoires II*, pp. 329-337).

<sup>16</sup> Cf. M. Grammont, *Traité* pp. 185-192.

/hote/ PY Ta 711.1, jo-qi /ho(d)kwi/ PY Vn 1314.2<sup>17</sup>), como en *EiE* (cf.: *e-re-pa-te-o*, caso incierto, KN Sa 1007.2, *e-re-pa-te-jo* /elep<sup>h</sup>ante<sup>h</sup>ois/, KN Sd 4403a), interpretables en términos de grafía fonética-grafía conservadora, indican que las evoluciones \*#(H?)iE-> hE- y \*EiE-> -E<sup>h</sup>E- no debieron de ser muy anteriores a la época de los textos micénicos.

Es irrelevante para nuestro estudio la compleja cuestión de las formas griegas con *d<sup>z</sup>* correspondientes a *i* en otras lenguas IE: ζώννυμι «ceñir», ζεύγνυμι «uncir al yugo», ζητιά «escanda», ζέω «hervir», ζύμη «cerveza», y, tal vez, ζόρη «gacela» y Ζέφυρος < \*H<sub>3</sub>iebh<sup>h</sup>(?) (cf. οἴφω «fornicar» < \*H<sub>3</sub>-eib<sup>h</sup>-)<sup>18</sup>.

Si realmente se trata de \*iE- no precedida de laringal, el fonema africado habrá de interpretarse como resultado de un reforzamiento articulatorio, que admite una interpretación sociolingüística como la de J.L. Melena o Cl. Brixhe, con dos tratamientos sociolectales distintos<sup>19</sup>. Pero lo cierto es que el problema sigue abierto: Realmente no está claro si *h* y *d<sup>z</sup>* responden a \*#iE- o si en ciertos casos se ha de contar con una secuencia \*#HiE-; además, dentro de esta hipótesis sigue sin poder concretarse cuál de ambos resultados se debe

<sup>17</sup> Podría pensarse en principio en una alternancia morfológica y no fonética, ya que no se excluye la coexistencia de los temas etimológicamente distintos \*jo y so-, representados como jo- y o- respectivamente; sin embargo, ejemplos del tipo jo-qi, o-te evidencian la naturaleza fonética de la alternancia gráfica jo-/o- y permiten postular para el resto de los casos una etimología única \*jo-. Datos en M. Lejeune *art. cit.* p. 199 ss.

<sup>18</sup> Discusión de dichas formas, con bibliografía en W. Cowgill, «Evidence in Greek», *Evidence for laryngeals* (ed. W. Winter) The Hague, 1965, pp. 163 ss.

<sup>19</sup> J.L. Melena, *Sobre ciertas innovaciones tempranas del griego (el tratamiento de yod inicial y la alternancia pt-/p-)*, Salamanca, 1976, centra el tratamiento \*#i-> d<sup>z</sup>- en términos pertenecientes al campo léxico rural y lo atribuye a una interferencia fonética entre minoicos y micénicos; Cl. Brixhe (*art. cit.* BSL 75: 1, 1979, 249 s.), opera dentro del propio griego e incluye el resultado d<sup>z</sup>, por articulación energética de \*i-, en el proceso de palatalizaciones que se producen, sin restricción idiolectal, en los grupos \*ti, \*ki, \*di y \*gi. Sobre el complejo problema de las palatalizaciones cf. G. Straka, «L'évolution phonétique du latin au français sous l'effet de l'énergie et de la faiblesse articulatoires». *Travaux de Linguistique et de Littérature* II, Strasbourg 1964, pp. 17 ss. y Cl. Brixhe, «Les palatalisations en grec ancien. Approches nouvelles» *Etrennes de septantaine offerts à M. Lejeune*, Paris 1978, pp. 65-73.

realmente a la laringal<sup>20</sup>. Una solución de la aporía nos desborda, y en todo caso, no es indispensable para nuestro estudio. El micénico, que nota constantemente la africada  $d^z$  con signos de la serie  $z$  (*ze-u-ke-si* / $d^zeuge(s)si$ /, PY Ub 1318.4, *ze-so-me-no* / $d^ze(s)somenos$ /, PY Un 267.4, evidencia que dicho resultado es anterior al de la aspiración (notada incoherentemente, cf. § 5), quedando por tanto enmarcado en un estadio de lengua más antiguo que el que aquí abordamos.

Para ofrecer una cronología aproximada del surgimiento de las geminadas *-RR-* en la lengua de las tablillas, la aplicación del método empleado en el caso anterior es igualmente provechoso. Procederemos, por tanto, en primer lugar al estudio de las grafías del Lineal B y en segundo lugar a una integración del tratamiento de los grupos intervocálicos *-\*Rs-*, *-\*sR-* en la evolución de *\*s* en otros contextos.

Respecto al primer punto, los textos micénicos hacen suponer que el debilitamiento de *\*s* fue anterior al de *\*j*, pues no se observa fluctuación gráfica alguna. En los contextos en los que este fonema se ha debilitado, no aparecen nunca grafías susceptibles de interpretarse como conservadoras, con signos de la serie *s*; es más, en el caso de #*\*sE-* y *-\*EsE<sub>v</sub>-*, el silabario cuenta con un signo específico, el doblete  $a_2/h\tilde{a}/^{21}$ . Este soplo aspirado al que ha quedado reducida la antigua silbante posee aún en micénico un valor consonántico, tal y como demuestran los hiatos gráficos del tipo *e-ke-e* / $ek^hehen$ / PY Ep 704.5 *et al.* o bien *pa-we-a<sub>2</sub>* / $p^harweha$ / MY Oe 127,

<sup>20</sup> A favor de *\*H i->h-* y *\*j->d<sup>z</sup>-*, cf. W. Cowgill, *loc. cit.* y, recientemente, J. Schindler, «Zwei Laryngalprobleme II, Die scheinbare Doppelvertretung von idg. *\*j-* im Griechischen», *Akten der VIII Fachtagung der Indogermanischen Gesellschaft*, Leiden 1987 (en prensa). El tratamiento *\*j->d<sup>z</sup>-* tiene correlato en las lenguas romances. A favor de *\*H i->d<sup>z</sup>-*, W.P. Lemann, *Proto-Indo-European Phonology*, Austin 1952, pp. 74 ss. y recientemente H. Rix, *Historische Grammatik*, p. 70.

<sup>21</sup> L.R. Palmer, *On the Knossos Tablets*, ed. L.R. Palmer J. Boardman, Oxford 1963, p. 3, se sirve de la rareza de  $a_2$  en Cnoso frente a la frecuencia de este signo en Pilo como argumento para probar que las tablillas de Cnoso son posteriores a las de Pilo: *h* intervocálica se mantendría aún en Pilo, pero habría desaparecido ya en Cnoso. Cf. al respecto, A. Heubeck, «Weiteres sur Datierung der Knossos Tafeln», *Studies Palmer*, Innsbruck 1976, pp. 97-101.

y la vocal breve final del primer elemento de los compuestos, no elidida delante de aspiración pero sí delante de vocal, como muestran formas del tipo *o-pi-a<sub>2</sub>-ra* /*opi<sup>h</sup>ala*/ PY An 657.1 pero *o-po-qo* /*op-ōk<sup>w</sup>on*/ KN Sd 4401 *et al.*<sup>22</sup>; si tenemos en cuenta la inestabilidad habitual del soplo aspirado, etapa transitoria en el debilitamiento de *s* que no tarda en desaparecer completamente<sup>23</sup>, cabe interpretar, sobre la base de la consideración exclusiva de las grafías micénicas, que las evoluciones \*#*sE*-> #*hE*- y \**EsE*-> -*E<sup>h</sup>E*- se produjeron en una época no muy anterior a la de las tablillas. En el caso de la aspiración de *s* en el contexto -*EsE*- parece haber dos indicios que apuntan a una cronología reciente de esta evolución: Por una parte, las variantes *ἰερός* / *ἰαρός*, y por otra, el tratamiento de los grupos \*-*sr*#.

En cuanto a las variantes de *ἰερός*, resulta sugestiva la exposición de J.L. García Ramón<sup>24</sup>, que propone que el debilitamiento de \**s* intervocálica ha de ser considerado posterior al griego común. \**is-rós* (de \**h<sub>1</sub>is-ró-* o de \**h<sub>1</sub>ish<sub>2</sub>rós* con caída fonética de \**h<sub>2</sub>* en el contexto S-T) sería la forma predialectal heredada, conservada como arcaísmo en jonio, y en lesbio como préstamo; tanto la forma en -*erós* (en el marco de

<sup>22</sup> Sobre hiatos en composición cf. en general F. Bader, «Les traitements des hiatus à la jointure des deux membres d'un composé nominal en mycénien». *AMII*, 1972, pp. 141-196 y E. Risch, «Probleme bei der Schreibung von Hiat und kompositionsfüge im Mykenischen» *RM*, 1983, pp. 374-390.

<sup>23</sup> La inestabilidad de *h*, sobre todo en contextos propicios, esto es, en posición implosiva e intervocálica, se constata en aquellas lenguas en las que *s* se ha visto sometida a un proceso de debilitamiento. En el caso concreto de la alteración de *s* implosiva en el francés de finales de la Edad Media, cuyo desarrollo está documentado en los textos, se observa cómo la grafía *h* aparece a partir del s. XII y se suprime en los manuscritos ya a finales del XIII, fecha en la que los términos tomados en préstamo por el inglés atestiguan la desaparición total de la silbante en la lengua de origen. En la actualidad, el andaluz muestra cómo es bastante corriente encontrar en numerosos hablantes una desaparición completa de la aspiración. Para todo ello cf. A. Martinet, *Economía de los cambios fonéticos*, (trad. esp.), Madrid, 1974, pp. 61, 479; G. Straka, «Remarques sur la désarticulation et l'amuissement de l's implosive», *Melanges de Linguistique romane et de Philologie médiévale offerts à M. Delbouille*, Gembloux, 1964 I, pp. 607-628.

<sup>24</sup> «Griechisch *ἰερός* und Variante, Vedisch *śirá-*», VIII *Fachtagung der Indogermanischen Gesellschaft*, Leiden 1978 (en prensa).

la tendencia a sustituir *-ró-* por *-eró-* en formaciones Caland y heteróclitos) del resto del griego oriental como la forma en *arós* del griego occidental (cf. adj. *-ró-* → *-aró-*: ved. *idhrá-*, gr. ἰθαρός, sobre todo junto a presentes transitivos en *-anio/e-*: *\*is-arós*: *\*is-anio/e*; cf. también *μαρός*: *μαίνω*) serían innovaciones. El hecho de que la aspiración de *\*s* (desplazada más tarde a la sílaba inicial) se produzca tanto en *ierós* como en *iarós*, presupone la existencia de *\*isarós* y de *\*iserós*, es decir, de una escisión dialectal en griego oriental y en griego occidental.

Por otra parte, en la secuencia *\*-Esr̥#*, se puede asegurar que la vocalización de la sonante es anterior a la desaparición de *s* en el contexto *-EsE-*, tal como demuestran las formas del tipo *ἔαρ* (*\*ués̥*) y *εἶαρ* (*\*H<sub>1</sub>ēsHsr̥*). Si admitimos para *\*-Tr̥#* un tratamiento griego común *-Tar#*<sup>25</sup>, cabe establecer una secuencia cronológica entre dos procesos que bien podrían ser de carácter predialectal; si se acepta, en cambio, como es casi generalmente admitido un tratamiento diferenciado aqueo-eolio *-Tor*, jónico-ático-dorio *-Tar*<sup>26</sup>, la aspiración de *\*s* intervocálica queda ubicada automáticamente en un momento en que existía ya diferenciación dialectal.

Sobre la base de los dos argumentos precedentes es lícito adoptar una postura totalmente escéptica ante la opinión generalizada de que el debilitamiento de la silbante fue una de las primeras innovaciones —si no la primera— del griego respecto al IE, y más escéptica aún ante la posibilidad de una isoglosa compartida con el iranio o el armenio, que pudiera

<sup>25</sup> Cf. J.L. García Ramón «The Spellings *Ta* and *Tara* for Inherited *\*Tr̥* in Mycenaean: Sourd Law, Phonetic Sequence and Morphological Factors at Work». *Minos* 19, 1985, pp. 195-226 esp. p. 213 s.

<sup>26</sup> Así L.R. Palmer, *The Greek Language*, London 1980; V.I. Georgiev, «Le traitement des sonantes voyelles indo-européennes et le problème du caractère de la langue mycénienne», *Acta Mycenaea*, Salamanca 1977, pp. 367-379; M. Peters, *Untersuchungen zur Vertretung der indogermanischen Laryngale im Griechischen*, Wien 1980, p. 243 y n. 195d; C.J. Ruijgh, *Minos* 19, 1985, pp. 153 ss. (hom. ὄρο «espada» de *\*<sub>o</sub>rs̥*, NP mic. *a-o-ri-me-ne* /A<sup>h</sup>orimēnei/).

ser invocada en apoyo de una unidad intermedia greco-aria-armenia<sup>27</sup>.

En conclusión: cabe suponer que el tratamiento *\*s > h* en los contextos *#sE* y *-EsE-*, que las grafías micénicas acreditan como anterior al tratamiento de *yod* en *#iE-*, *-EiE-*, es asimismo no predialectal.

Como quedó dicho al principio (cf. § 2b) para los grupos *-\*sR* y *-\*Rs-* admitimos con M.S. Ruipérez la existencia de geminadas no palatalizadas *-RR-*. En estos grupos las grafías micénicas no ofrecen rastro alguno de soplo aspirado, bien porque nunca existió un estadio *\*<sup>h</sup>R* previo<sup>28</sup>, bien porque en este contexto la silbante se debilitó más tempranamente; aun en este último caso, se ha de tener en cuenta que las diferentes manifestaciones del debilitamiento de un fonema nos se producen normalmente en períodos de tiempo muy distantes entre sí<sup>29</sup>, si bien no todos los contextos favorecen del mismo modo dicho proceso. Por tanto, si se acepta que el debilitamiento de *\*s* en *EsE* es un fenómeno posterior a la primera fragmentación del griego, se habrá de admitir la posibilidad de que la alteración de *\*s* en *sE-* y en *-sR-*, *-Rs-* sea posterior al griego común. En todo caso, las sonantes geminadas no palatalizadas son anteriores a las palatalizadas. Fue la aparición de estas últimas lo que provocó el cambio del valor fonético de determinados silabogramas, recogido en el cuadro I: *ro*<sub>2</sub> y *ra*<sub>2</sub>, antiguos complejos, se transformaron en dobles de los sig-

<sup>27</sup> A favor de una isoglosa greco-ario-armenio cf. recientemente entre otros, R. Gusmani «A propósito del passagio di *\*s > h* in iranico, grecco ecc.», *AGI* n° 57, 1972, pp. 10-23.

<sup>28</sup> El hecho de que la aspiración quede excluida de la evolución *-\*ln- > -ll-* habla a favor de la constitución de sonantes geminadas a partir de grupos *-\*Rs-*, *-\*sR-*, sin un estadio previo *<sup>h</sup>R*. Para ello cf. M.S. Ruipérez *art. cit.*, p. 139 s.

<sup>29</sup> Las formas que en ocasiones aparecen en los dialectos del I Milenio con una grafía <MH-> o <PH->, del tipo ΜΗεγαρεύς, ΜΗεγαλῶ, no parecen ser fonéticas, sino fruto de una hipercorrección; una posible explicación de carácter fonético habría de contar con el recentismo del fenómeno detectado, ya que estas grafías aparecen tan sólo en una zona precisa y bien delimitada (Atica [datos en L. Threaitte, *A Grammar of the Attic Inscriptions, I: Phonology*, Berlin-New York 1980, p. 000 ss.], Mégara, Argólide, Beocia y también en Panfilia, cuyo dialecto es, en muchos aspectos, enigmático); cf. sobre todo ello M.S. Ruipérez, *art. cit.*, pág. 144 s.

nos no especializados *ro* y *ra*; a partir de estos momentos, se constituyó en el silabario una única serie gráfica para notar indiferentemente las líquidas geminadas palatalizadas y las no palatalizadas preexistentes, representadas hasta entonces tan sólo por los signos *ro* y *ra*.

Las conclusiones obtenidas, esquematizadas en el cuadro II, se pueden resumir como sigue:

1. Las sonantes geminadas palatalizadas surgieron en un momento posterior a la primera fragmentación del griego. Las fluctuaciones de las grafías micénicas del tipo *ra*<sub>2</sub> / *ri-ja* demuestran que al crearse el Lineal B, *ra*<sub>2</sub> y también *ro*<sub>2</sub>, se integraron en el sistema gráfico como signos complejos, lo que implica que la secuencia sonante + *yod* se hallaba intacta.
2. Las grafías fluctuantes del Lineal B para la notación de los antiguos grupos \**iE*- y \**EiE*, apoyan el principio de coherencia cronológica de las diferentes manifestaciones del debilitamiento de este fonema.

*Cuadro I:*  
*Cambios de los valores fonéticos de los silabogramas del Lineal B*

	A →	B <sub>1</sub> →	B <sub>2</sub> →		C
<ra <sub>2</sub> >-<ri-ja>	R <sub>i</sub> ja	R'R'a	R'R'a,	RRa	R'R'a, RRa
<ro <sub>2</sub> >	R <sub>i</sub> jo	R'R'o	R'R'o,	RRo	R'R'o, RRo
<ra>	Ra, RRa	Ra, RRa	Ra, RRa,	R'R'a	Ra, RRa, R'R'a

A: Creación del Lineal B

B: Protomicénico. B<sub>1</sub>: evolución de los grupos  
-R<sub>i</sub>-> R'R'

B<sub>2</sub>: especialización de *ro*<sub>2</sub> y *ra*<sub>2</sub>,  
para la notación de geminadas  
palatalizadas y no palatalizadas

C: Tablillas

*Cuadro II:*  
*Cronología relativa de los grupos implicados*

IE	* $\dot{\text{i}}\text{E}$ - * $\text{E}\dot{\text{i}}\text{E}$ *- $\text{R}\dot{\text{i}}$ -	* $\text{sE}$ - * $\text{EsE}$ *- $\text{Rs}$ - *- $\text{sR}$ -
A	$\dot{\text{i}}\text{E}$ - $\text{E}\dot{\text{i}}\text{E}$ - $\text{R}\dot{\text{i}}$ -	$\text{sE}$ - $\text{EsE}$ - $\text{Rs}$ - - $\text{sR}$ -
B	$\dot{\text{d}}\text{E}/\dot{\text{i}}\text{E}$ - $\text{E}\dot{\text{i}}\text{E}$ - $\text{R}\dot{\text{i}}$ -	$\text{sE}$ - $\text{EsE}$ - $\text{Rs}$ - - $\text{sR}$ -
C	$\text{d}^{\text{z}}\text{E}/\dot{\text{i}}\text{E}$ - $\text{E}\dot{\text{i}}\text{E}$ - $\text{R}\dot{\text{i}}$ -	$\text{hE}$ - $\text{E}^{\text{h}}\text{E}$ - $\text{RR}$ -
D	$\text{d}^{\text{z}}\text{E}/\text{hE}$ - $\text{E}^{\text{h}}\text{E}$ - $\text{R}'\text{R}'$ -	$\text{hE}$ - (*) $\text{E}^{\text{h}}\text{E}$ - $\text{RR}$ -
E	$\text{d}^{\text{z}}\text{E}/\text{hE}$ - $\text{E}^{\text{h}}\text{E}$ - $\text{R}'\text{R}'$ -	$\text{hE}$ - $\text{E}^{\text{h}}\text{E}$ - $\text{RR}$ -

(\*) En inicial: # $\text{E}^{\text{h}}\text{E}$ - > # $\text{hEE}$ - (cf. micénico *i-je-re-u/i-e-re-u*)

A: Griego común

B: División dialectal gr. or. / gr. occid.

C: Creación del Lineal B

D: Protomicénico

E: Época de las tablillas

3. La ausencia de fluctuaciones gráficas en micénico en lo que se refiere al debilitamiento de la antigua \**s* heredada, prueba que este proceso fue anterior al de la relajación articulatoria de *yod*, pero no que haya sido forzosamente predialectal. Es lícito suponer, sobre la base de las variantes de  $\dot{\text{i}}\epsilon\rho\acute{\text{o}}\varsigma$ , el carácter específicamente griego y posterior a la división entre el grupo oriental y el grupo occidental de la aspiración de \**s* en el contexto *EsE*. Fenómenos afines como el debilitamiento de \**s* en contacto con sonante y especialmente en el contexto #*sE*- serían de la misma época.

4. Aunque contemporáneas en la lengua de las tablillas, las geminadas no palatalizadas se crearon antes que las palatalizadas.

5. El debilitamiento de *yod*, así como el de *\*s*, anterior, ambos con sus manifestaciones concomitantes, no remontan al griego común, aunque sean comunes a todo el griego.

*Universidad Autónoma de Madrid*

LUZ CONTI JIMÉNEZ